

- IV -

*Son las siete. La noche se ve a través de los paneles del techo. Es la Casa Local. En la planta baja ensayan cornetas y tambores. La gran escalinata es un megáfono por la que trepa un enloquecedor chorro de viento y percusión. La escalera es un mosaico de alegorías en tonos suaves. Bloques de estuco, balaustres cubistas. Antesala, al final de la escalera. Frente al espectador, la gran puerta de la Sala del Consejo, cerrada. GASPARO ante ella. Dos enlutados cruzan la escena, llevando la pizarra. El ordenanza les franquea la puerta, que queda abierta de par en par. Todos están sentados, a excepción de MONTALVO, que bracea excitado. – Los enlutados avanzan a lo largo de la mesa y se detienen al fondo, junto a Montalvo, de cara al espectador, quedando bien manifiesta la caricatura del Duce. Por la abierta puerta de la Sala se cuela la ensordecedora tromba de sonido. El Jefe Local, abandona su sitio y sale a la puerta.*

Montalvo  
Gasparo  
Montalvo

¡Gasparo!  
¡A la orden!  
¡Que se vayan con la música a otra parte.

*GASPARO corre escaleras abajo. MONTALVO vuelve a la mesa de sesiones. Todos los consejeros están haciendo aspavientos delante de la pizarra. Repentino silencio. Se oye la voz borracha del Cabo de Banda.*

Voz del Cabo  
Voz de Gasparo

La Banda de Cornetas y Tambores es una institución del Partido.  
Pero aquí, Montalvo, es el Jefe.

*Llega el CORO y ocupa su lugar. Vuelve GASPARO, entra en el Salón, y cierra la puerta tras de sí. Sube LICTOR por la escalinata.*

Tulio Lictor

Ya llega Giovanni. Viene a enrolarse como militante y sus amigos le acompañan. No es imposible que cualquier día veamos en su ropero una camisa negra. De Montalvo al último mono, no hay fascista que no lo haya deseado. Todos quieren dormir sin pesadillas. Y si algo no cambia las cosas...

Coro  
Corifeo

Todos quieren dormir sin pesadillas  
Aunque nadie quiere violentar al prójimo,  
No le es posible al hombre dejar de hacerlo.  
Después le echa la culpa a los sistemas,  
Mas sigue sin poder dormir tranquilo.

Coro

Porque el daño no lo hacen los sistemas,  
Sino los hombres.

Corifeo

Nadie desea violentar a otro.  
Especialmente en las aldeas,  
El cruzarse en la calle con la víctima,  
Se le hace insoportable,  
Y desea al final verla feliz,

Coro  
Corifeo

Para acallar la voz de su conciencia.  
Todos quieren dormir sin pesadillas.  
Evitemos vivir, pues, rodeados

Coro De vecinos disgustados,  
Paras poder dormir sin pesadillas.

*El AVANGUARDISTA, avanza por el pasillo, se para, gira a la izquierda, avanza hacia la puerta de la Sala, se para, da media vuelta, y queda en posición hierática de firmes.*

Tulio Lictor La dialéctica del señor Lauro Vulpino, ha sido decisiva. Sólo hay un modo de que Giovanni ponga su talento al servicio de la patria. ¿De qué sirve una luz si está debajo de un celemín?

Coro De nada.

Tulio Lictor Ya es algo si alumbraba el celemín (*Pausita*) ¿Sabéis? Vulpino enseñó a Montalvo la caricatura del Duce. Y lo hizo con sincera satisfacción.

*– Por la escalera, GIOVANNI, SANDRO, BIANCO y LUIGI. Vienen hablando.*

Bianco ¿Y qué dijo Montalvo?

Giovanni No lo sé. (*Con ansiedad*) ¿Creéis que seré admitido?

Sandro ¿Por qué no? (*Palmeándole la espalda*) ¡Ánimo!

Giovanni ¿Animo? (*Sonríe con tristeza*) ¡Ay, querido Sandro!... Para este paso se requiere un valor muy especial... No queráis entenderme. (*A Luigi, que está huidizo*) No conozco aún tu opinión. Te veo muy callado, Luigi. ¿Piensas que lo que voy a hacer no es honesto?

Coro Tus dudas son fundadas.

Porque lo que de ti espera la gente,  
No es que cambies, sino que seas consecuente.

Ella está acostumbrada

A ver salir el sol por el oriente.

Luigi Eso es lo que pienso.

Sandro ¿Luego existes? Te felicito. Luigi. Péinate, entonces. (*Luigi le vuelve la espalda*)

Bianco Déjale en paz. Su opinión es tan buena como otra.

Giovanni Sí.

Luigi A pesar de todo, he predispuesto a mi padre a tu favor.

Bianco Yo también al mío.

Giovanni ¿Qué opinan ellos? (*Silencio largo. Sandro lo rompe, con un arrebato de entusiasmo, en el que abraza a Giovanni*)

Sandro ¡Una camisa negra! (*Cogiéndose la suya*) ¡La amo, la amo!... Ahora comprendo cómo amó a su sayal el hermano Francisco. (*Desabotonándose*) Giovanni: debutarás con esta camisa, que ya he sudado. Tú me darás la tuya... cuando milites, claro está.

Tulio Lictor Sí, hacedlo; y pronto veréis extenderse esta costumbre entre los practicantes del calcio.

Sandro El año que viene iremos juntos a la guerra. Allí nos hermanaremos a la usanza india: juntando nuestras heridas.

Coro Uno para dos, dos para uno. (*Sandro entrega su camisa a Giovanni, y vuelve a ordenarse las ropas*)

Luigi ¡Teatro!

Coro Su sinceridad le hace odioso.

Luigi (*Acercándose al coro*) Necesito confesar que no me gusta la decisión de Giovanni. Esto va a separarnos.

Tulio Lictor (A Gasparo, que sale del Salón) Y tú, qué dices? (Siguiéndole pasillo adelante) ¿Te callas?

Giovanni (A Sandro) Pregúntale si ha llegado el señor Vulpino. (Viendo que Gasparo se pierde de vista) Es inútil.

Tulio Lictor (Volviendo) El silencio de Gasparo es elocuente.

Bianco Gasparo tiene sus razones. (A Giovanni) ¿Te decides a llamar a esa puerta?

Sandro Claro que se decide.

Luigi Con alentarle no le hacéis sino daño.

Sandro ¿Por qué daño?... ¡Le alentaremos! Es nuestro amigo de niñez, y aún de antes... Ya nuestras madres, preñadas, paseaban juntas la Alameda, tejiendo lana y sueños azules.

Luigi ¡Sueños azules! ¡Je! No es esta la hora más apropiada para los sueños. Sobre la cabeza de Giovanni garabatea el signo de la hoz y el martillo.

Coro Un estigma.

Sandro Sobre la cabeza de Giovanni no garabatea sino tu envidia. (Luigi va hacia Sandro. Este le apunta con un cuchillo envainado) ¡Quieto, chulito! (Giovanni se interpone)

Giovanni ¡Por favor!

Luigi Aparta.

Giovanni No dejaré que riñáis por mi causa. Dáos la mano. (No se la dan)

Sandro, yo agradezco que pongas tu amistad por encima de todo. Sin embargo Luigi tiene mucha razón. (A Luigi) Luigi: Dios, que nos hizo a todos, le dio un alma a cada quisque, ¿entiendes? Papá tuvo la suya y yo tengo la mía; él sostenía unos conceptos, como los sostiene un hombre de bien: dando la cara. Yo, en cambio... ¿De qué sirve un joven sin ideales? (Tomando de un brazo a Luigi y de otro a Sandro)

¡Ayudadme! (Luigi baja la mirada) Es posible que mi padre no estuviera acertado en la elección de su ideal. (Pausita) Sí, seguramente él estaba equivocado, pues cuando todo un país coincide en señalar un error, es porque existe ese error. (Como hablando consigo mismo)

Indudablemente, lo acertado en estas circunstancias, es sumarse a la euforia de un ideal que está en toda su pujanza. ¡Mucho debe valer cuando tan caro le está costando a la patria!

Coro Mucho debe valer.

Giovanni Así lo creo.

Corifeo Y respecto a tu padre,  
¿Por qué no admitir la maldad  
De un hombre que está en lo cierto?

*GASPARO viene por el pasillo con un servicio de bicarbonato puesto en una bandeja. Al pasar, da una mala mirada a Giovanni. Sandro le sale al paso.*

Sandro Dígame, señor Gasparo, ¿llegó don Lauro Vulpino? (Gasparo cruza la puerta sin responder)

Giovanni Este es el eunuco que me dio de beber el vaso de ricino.

Tulio Lictor ¡Pobre mano ejecutora, sin duda la más inocente!... “Haz esto”, le dijeron. Día vendrá en que esos ingratos se lo paguen de la peor manera, sustituyéndole por un robot.

Giovanni Sin embargo, ¡cuánto me gustaría corresponder a su diligente servicio de esta mañana.

Bianco (Severo) El hijo de este anciano murió en Abisinia a causa de una lanzada.

Giovanni (Agresivo) ¡Y papá en Suiza, a causa dl bacilo de Koch!

Tulio Lictor También, desde este punto de vista, es trascendente el paso que vas a dar. (*Giovanni se encamina a la puerta del Salón. Vacila en llamar*) Pudieras un día no lejano sentarte a la cabeza del Consejo, con tu camisa llena de galones. Entonces, pulsarás un timbre y acudirá ese viejo arrastrando los pies. Tú le dirás: “¡Gasparo, bébete este vaso de ricino!”... (*Observando sonriente el rostro de Tacco*) ¿Qué tal?

Giovanni No me avergüences... (*Renuncia a llamar a la puerta*)

Luigi Giovanni, aún estás a tiempo... Devuelve a Sandro esa camisa.

Sandro ¡No, Giovanni!... Él te quiere mal.

Luigi ¿Le quieres tú mejor? (*Pausita*) Y no digamos del señor don Lauro... ¡Buen Zopilote! Créeme, vuelve en ti, y no pienses que has venido a recoger los aplausos por tu caricatura del Duce. Según de quién provienen, así se interpretan los hechos.

Coro Óyete, Giovanni.

Tulio Lictor Sí, porque su amistad es tibia. (*Oscuro. Sobre Giovanni se proyecta una luz*) Su discernimiento no está nublado por la pasión. (*El Coro avanza*)

Corifeo (*Delante del Coro*) Desiste, Giovanni.

Coro (*Desfilando uno a uno ante Giovanni*)

- No pretendas ser lo que nadie quiere que seas
- Si el pueblo te estima ahora es a causa de tu debilidad.
- Si el pueblo te respeta ahora es a causa de tu debilidad.
- De tu entereza.
- Si renuncias a tu debilidad...
- Y a tu entereza...
- Perderás la estimación...
- Y el respeto del pueblo.
- Además de los tuyos. (*El Coro vuelve a su sitio y cesa el efecto de luz*)

Luigi ¿No es esto sensato?

Sandro Es descabellado.

Luigi No. Y aprecio a Tacco en el sentido del respeto que impone la dignidad con que ha sabido vivir en unas circunstancias adversas. (*Se peina ante una vidriera*)

Bianco Así opinan mi padre y mis hermanos mayores.

Sandro Lo que ocurre es que no le quieren dentro del Partido.

Bianco Eso será.

Sandro Cuando vale el triple que todos los de tu casta

Bianco ¡Cuidado con las palabras!

Sandro Jóvenes como Giovanni son los que necesita la organización.

Bianco Sé que lo vale.

Luigi Y yo también. He sido su compañero en el Liceo, pero nunca su confidente... porque estabas tú para eso.

Sandro (*Llevándose una mano a la cabeza*) ¡Dios mío! ¿Será posible lo que me figuro? ¡Estás celoso de mi amistad con Giovanni!

Luigi ¡Déjame reír! (*Fuerza una risa*)

Giovanni ¡Callad, callad...! No es posible que habléis en serio... (*Reconviniendo a Sandro*) Luigi, ¿de qué puede estar celoso por menos causa que tú?... (*Acercándolos, cariñosamente*) Háganme la merced de estrecharse las

manos. (*Rehúsan, dándose la espalda*) Toma cartas, Bianco.  
 Bianco No. Yo también encuentro razonable la opinión de Luigi, y viles las palabras de Sandro. (*Un movimiento de Sandro*) ¡Sí, viles!  
 Giovanni ¡Callad, vive Cristo! Dejemos intacta alguna posibilidad de entendernos.  
 Bianco ¿Para qué? Yo también me he cansado de ser un intruso en vuestra... recíproca amistad. (*Con mucha intención*) Alguien que no os conociera, podría creer...  
 Sandro (*Agarrándole del cuello*) ¡Tu madre!

*GIOVANNI interviene, y LUIGI, separándolos. Sale GASPARO por la puerta grande, imponiendo silencio, con el dedo sobre los labios.*

Coro Silencio. Silencio. Silencio.  
 Gasparo Eso es. (*Pasea la mirada entre los cuatro amigos*) Si alguien de ustedes es Giovanni Tacco, que aguarde aquí, de parte del honorable Consejero Jefe.  
 Giovanni ¿Oís? De parte del honorable tal... ¿Cuál de vosotros es Giovanni, aquel que esta mañana recibió una purga? El señor don Gasparo, ¡es tan desmemoriado!  
 Gasparo ¡Sin bromas, guapitos! Mientras vosotros alborotáis y reís, mi pobre Carlino, que tenía vuestra edad, quedó allá, en los pantanos...  
 Coro Su pobre Carlino.  
 Allá en los pantanos.  
 Giovanni (*A Gasparo*) ¿Quiere aceptarme estas dos liras? (*Gasparo se le queda mirando*) Sólo me ha de decir si el Consejo está considerando mi instancia (*Gasparo le vuelve la espalda y se dirige a la puerta*) ¿Es que no la entregó el señor Vulpino? (*Gasparo cruza la puerta y cierra*)  
 Bianco ¡Vulpino! Más te valdría apartarte de él.  
 Luigi Sí. Su progresiva ineptitud para las mujeres, le está aficionando a los muchachos.  
 Sandro Vuelve a casa.  
 Luigi Y desconfía del que crees tu mejor amigo.

*SANDRO se tapa la cara con las manos, y se dirige lentamente a la escalera. GIOVANNI le sigue.*

Giovanni ¡Sandro! ¿Por qué te marchas? No les hago caso. Tú eres el primero en mi corazón. ¿Ves? Me pongo tu camisa. (*Se la pone apresuradamente sobre el sueter, sin abrochar siquiera*) Tu camisa sudada, Sandro. (*Sandro se pierde escalinata abajo, y se oyen sus sollozos*) ¡Sandro! (*A Bianco y Luigi*) ¿Qué habéis hecho de una noble amistad?

Coro No hay gusano más insidioso que el de la envidia.  
 Bianco Vuelve a casa, Giovanni.

Corifeo Si la montaña se desploma  
 Y hay que morir,  
 Nos coja en el hogar.  
 Si tus amigos te abandonan,  
 No estarás solo  
 Si tienes un hogar.  
 En la torre de Forli,  
 Así en la casa donde se ha nacido,

Arde un fanal que no se apaga nunca.

Coro  
Giovanni  
Tulio Lictor  
Giovanni  
Luigi  
Bianco  
Coro  
Bianco  
Giovanni  
Bianco  
Tulio Lictor  
Giovanni  
Tulio Lictor

Vuelve a casa, Giovanni.  
¿Qué hacer en este trance? (*Suplicándole*) ¡Oh, Lictor, regálame un consejo...!  
Dormir.  
(*Volviéndose a Bianco y Luigi*) ¡Rufianes!  
Su amistad no era tan buena como crees... Pero estoy sinceramente arrepentido, porque ahora comprendo que también puede servir una amistad tarada. (*Se marcha, acicalándose*)  
Ese está equivocado. La ortopedia no es aplicable a la amistad. (*Dirigiéndose a la escalera*) Giovanni, no entres a ese salón.  
Regresa a tu casa.  
Si no has de ser nada en esta sociedad, hazlo voluntariamente, con dignidad... ¡no porque te han echado!  
Me aconsejas lo que harías en mi caso.  
(*Desde la escalera*) Naturalmente.  
Esa es una invitación a la pasividad.  
(*Tristemente*) Sí.  
De buena gana compraría yo el adecuado consejo.

*Sale MONTALVO por la puerta del Salón. Parece preocupado. Sin duda está elaborando las palabras que debe decir.*

Montalvo  
Tulio Lictor  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni  
Montalvo  
Giovanni

Ejem... (*Empieza a cargar su pipa*)  
¡Cuánto honor! El Abad sale a recibir al novicio. Mucho me temo, muchacho, no te tonsuren antes de tiempo  
Giovanni...  
Diga, señor Cons... (*Se corta*) Decid, señor.  
¡Al diablo lo de señor! (*Transición*) Escucha, Giovanni... (*Carraspea*) Me es muy penoso...  
¿Qué os es penoso, señor?  
¡Deja ya de tratarme como a un obispo!  
Os trato como... a un superior jerárquico.  
(*Sin entender*) ¿Jerárquico?... Bueno, tú estás excusado. (*Pausita*) Hijo, me creo en el deber de decirte cuatro o cinco cosas... ¡Ejem! (*Enciende la pipa*) Mira, la entereza es admirable... siempre que ella no ponga en peligro la tranquilidad de las personas queridas. (*Pausita*) El decir esto, pienso en tu padre y en las lamentables consecuencias de su rebeldía a un estado de cosas... absolutamente legal, pero que él se obstinaba en no admitir. (*Reparando en la camisa negra*) ¿Qué significa esa... ese disfraz?  
(*Sonriendo*) ¿La camisa? Mi amigo Sandro...  
(*Interrumpiéndole*) Bien. Será mejor que te la quites. (*Transición*) Iba diciéndote...  
Permítame, Montalvo... Gracias. (*Con alegría en los ojos*) Yo, querido Giuseppe, he comprendido al fin cuán inútil fue la contumacia de papá... y –creedme– deseo hoy de todo corazón que el Partido Fascista me admita en...  
(*Estupefacto*) ¿Que te admita? Pero... ¡Dios Santo! (*Se lleva las manos a la cabeza*)  
¿Verdad que os alegráis? No podéis disimularlo. ¡Je!... Lo he decidido hoy... aunque mis amigos siempre trataron de persuadirme...

Montalvo P... pero... ¿estás soñando? (*Severamente*) ¡Quítate esa camisa!  
(*Giovanni se la quita*)

Giovanni Entonces, don Lauro... ¿no os pasó una instancia?

Montalvo ¿Para qué?

Giovanni Para... (*Indicando a Montalvo la camisa*)

Montalvo ¿Será posible tanta candidez? (*Se asoma a la puerta del salón*) Salgan, caballeros. (*Ante el estupefacto Giovanni, van apareciendo los miembros del Consejo*) Está sucediendo algo singularmente chocante.

Coro ¿De veras? Estamos intrigados.

Tulio Lictor ¿Qué diríais si, coincidiendo con el asunto que está tramitando el Consejo, yo os asegurase que este mocito, hijo de Emiliano Tacco, solicita ser admitido en los Fascios?

Coro Increíble.

Montalvo Absolutamente cierto.

Coro Aunque nos lo jurases,  
Este consejo no lo creería.

Montalvo Pues es una verdad como una casa.

Corifeo Podríamos tener por verdaderas  
Las aventuras del barón Münchhausen;  
Crear que hablan los gatos  
Y que los burros vuelan...  
Puede ser verosímil cualquier fábula,  
Menos que el hijo de Emiliano Tacco  
Quiera ponerse una camisa negra.

Montalvo (*Por la camisa que Giovanni lleva en la mano*) Ahí la veis.

Acquafrida Increíble. A pesar de todo.

Montalvo Dilo tú Giovanni.

Giovanni Quiero militar en los Fascios.

Coro Nos deja fríos.

Acquafrida Y vos, Montalvo, ¿le habéis notificado...? (*Montalvo deniega con la cabeza*) ¡Je! ¡El hijo de Emiliano Tacco, militar en los Fascios!  
(*Montalvo se acerca al salón y hace una seña*) ¿Quién no pensaría si es éste un pícaro ardid de los guerrilleros?

Tulio Lictor ¿No te defiendes, Giovanni?

Giovanni ¿De qué, señor?

Tulio Lictor Sin embargo, tiembles.

Corifeo Nada hay que induzca tanto a la sospecha  
Como el torpe temblor del inocente.  
El avezado al mal no tiembla nunca.

Giovanni Yo, señores consejeros...

Acquafrida Confiesa que no te simpatizamos.

Giovanni ¿Por qué? (*Pausita*) Aunque he de admitir que, hasta hoy, acusó mi comportamiento... los efectos de haber crecido sin persona calificada que me diera su consejo.

Coro Bravo.

Acquafrida Hum... Después de lo de ayer...

Giovanni Permitirme, señor, ser igual que mis amigos... (*Acquafrida mira a los Consejeros*) ¿Por qué no he de cambiar el signo de mi vida) (*Patético*)  
No poder tomar parte es lo más triste de todo.

Acquafrida ¡Ejem!... (*De súbito*) ¿Lo sabe tu madre?

Giovanni Usted, señor, me desconcierta

*GASPARO, en este momento, abre de par en par las puertas del Salón del Consejo. Los enlutados que llevan la pizarra, avanzan y se detienen en el mismo umbral. La cabeza del Duce, bien visible. GASPARO lleva una cajita.*

Acquafrida Giovanni De todos modos, el Consejo ya ha decidido.  
(*Con alegría*) ¿De veras' ¡Oh, qué indulgentes son ustedes!... (*Con expresivas inclinaciones de cabeza*) Gracias, gracias, gracias...  
(*Indicando a la pizarra*) ¿Vieron? Tampoco al señor Vulpino podré agradecerle bastante... Confidencialmente les diré que la idea fue suya.  
(*Pausita*) ¡Je! ¿Verdad que es notable el parecido?  
Acquafrida (*Irritado*) ¿Pero es que encima se burla de nosotros?  
Montalvo (Enérgico, a Acquafrida) ¡Cállese usted! (*A Giovanni*) Sigue.  
Giovanni No tengo más que decir, señor Montalvo. (*Pausa expectante*) Yo espero que la caricatura de hoy borre la mala impresión que la de ayer pudo causar al honorable Consejo.

*Silencio.. MONTALVO da mil vueltas a su pipa. ACQUAFRIDA no cesa de limpiar innecesariamente los cristales de sus gafas. El Consejero D'Olivo, padre de Luigi, no cesa de pasar sus palmas por las duelas del tonel de su vientre, y el Consejero Antonio Bianco, padre del joven Bianco, se suena las narices. MONTALVO consulta con la mirada a todos los Consejeros, hasta que al final pregunta.*

Montalvo Un Consejero Sé lo que piensan. ¿Podrían expresarlo en alta voz?  
Este joven es un cínico, además de un calumniador del señor Lauro Vulpino.  
Otro Cierto. ¿Cómo es posible que un militante tan ortodoxo como don Lauro sea el inductor de... de este escarnio? (*Señalando la caricatura*)  
¡No lo concibo!  
Montalvo ¿Qué opina usted, D' Olivo?  
D'Olivo Opino lo que todos... Sólo que este joven es amigo de mi hijo.  
Montalvo ¿Y usted, Bianco?  
Antonino Bianco Estoy en el caso de D'Olivo.  
Montalvo Yo también soy su amigo. No cabe duda que el don de poder juzgar es a la vez una penitencia... porque inexorablemente debe hacerse justicia.  
Coro La justicia. (*Suenan dos golpes de maza*) La justicia. (*Otros dos*)

*Subiendo desalada la escalera., llega la VIUDA TACCO, en defensa de su cachorro, con la latina fiereza de aquella otra leona, madre del doncel Lorenzo Dávalos. A la viuda le ha reventado el rodete del peinado, y una cascada de azabache le cuelga por los hombros y espalda.*

Viuda Tacco ¡Goivanni! ¡Hijo mío!  
Giovanni ¡Mamma! (*Se abrazan*)  
Viuda Tacco ¿Qué te han hecho estos desalmados?  
Giovanni ¿Por qué has venido?  
Montalvo Oiga, señora, ¿quién le ha autorizado a entrar en este local?  
Viuda Tacco (*Señalando a Giovanni*) ¡Es mi hijo!  
Montalvo ¿Tiene usted alguna citación?



Viuda Tacco                    ¡Déjate de hipocresías, Peppino!  
Coro                                Nada de Peppino.  
Viuda Tacco                    Ya no me afecta ninguna actitud vuestra. Habéis hecho de Italia un gran escenario.

Acquafrida                    ¡Montalvo, o la silencia usted...  
Montalvo                        (*Cortándole, desafortado*) ¡No me grite, señor cagatintas!  
Medio Coro                      Que si blanco.  
El otro medio                    Que si negro.

Tulio Lictor                    ¡Silencio!  
Giovanni                        No se dividan ustedes por mi causa.  
Viuda Tacco                    ¡Que se despedacen!... Y tú, mal hijo, antes de compadrear con éstos, ¿has pensado qué hicieron con tu padre? ¡Un tísico! (*Con lágrimas de dolor y rabia*) ¡Y qué han hecho de mí...! (*Giovanni la abraza cariñosamente*)

Montalvo                        Concetta...  
Viuda Tacco                    (*A Montalvo*) ¡No intentes consolarme, bribón!  
Giovanni                        ¿Cómo te has enterado, madre?  
Viuda Tacco                    Tus amigos.  
Corifeo                            Uno después de otro,  
    Llegaron a tu casa.  
Coro                                Todos te quieren.

Viuda Tacco                    ¡Todos te quieren, pedazo de traidor...! (*Reparando en la cabeza del Duce*) ¿Qué es eso?  
Giovanni                        (*Sonriendo*) ¡Ah!... La cabeza del Duce. La hice por sugerencia del señor Vulpino. (*Señalando a los consejeros*) Debía a estos señores un desagravio.

Acquafrida                    ¿A nosotros? ¡Ja! ¡Ja! ¿No es más verosímil que hayas querido mofarte a costa de la cabeza de nuestro Duce?  
Viuda Tacco                    Claro que sí... ¡Sin ninguna duda!  
Montalvo                        Concetta... Te lo suplico...  
Acquafrida                    (*Levantando la voz, en amo*) ¡Señores del Consejo!... Ya lo están viendo. En el presente caso, el Consejero Jefe, está descalificado para juzgar con fría imparcialidad.

Coro                                Ni fría ni caliente.  
Tulio Lictor                    (*Parándose delante de Acquafrida*) La imparcialidad carece de temperatura.  
    No es momento de discutir eso. (*A Montalvo*) Su trato familiar con esta viuda... sinceramente, nos pone mosca.

Montalvo/Giovanni            ¡Oiga...  
anni                                ¡Si vuelve...

*ACQUAFRIDA da un instintivo paso atrás. La VIUDA se limpia con rabia unas lágrimas. MONTALVO, recobrándose, intenta contemporizar.*

Montalvo                        Bueno, Giovanni... Tal vez Acquafrida no pretendía ofender a... a nadie. No es fácil estar siempre acertados. (*Pausita*) Pero hay que reconocer que no carece de fundamento la sospecha de este honorable Consejo.

Tulio Lictor                    ¿Y qué sospecha ese honorable Consejo?  
Montalvo                        Que Giovanni, al caricaturizar a nuestro Duce, ha procurado mofarse de su dignísima persona.

Giovanni                        ¡No es verdad!... Señores, sean consecuentes con la lógica: Si por

dibujar una cabeza de Lenin se me ha castigado, lo razonable es que se me felicite por dibujar la del Duce.

Montalvo ¿Crees? Pues el Consejo, por el contrario, razona, con todo fundamento, que si has dibujado a Lenin ha sido para exaltarlo; y al Duce, para ridiculizarlo.

Coro Bien.

Montalvo Aquí no concebimos otras intenciones, ya que el caricaturista es el hijo de una víctima del Fascismo.

Acquafrida ¿Qué es eso de la víctima? Mucho me temo, Montalvo, que usted se está riendo de todos, mientras prospera su negocio de granos duros.

Montalvo ¡Acquafrida... mañana mismo me dará usted cuenta de esas palabras!

Acquafrida ¡Cuando quiera, señor... Peppino!

Coro Nada de Peppino.

Montalvo ¡Un mal perdedor! ¡Eso es lo que es usted, Acquafrida! Esa andanada que acaba de largarme, no es más que una suma de rencorillos.

Acquafrida ¡Juego al pig-pong mejor que usted! ¿Sabe, Montalvo? ¡Me gana porque quiero!

Montalvo ¡Basta! (*Gran silencio*)

Viuda Tacco (*Tomando a Giovanni de la mano*) Vamos a casa, hijo mío.

Montalvo ¡Id a casa; será lo mejor... ¡Largo! (*Empuja a Concetta*) Y ya veremos lo que se hace con tu hijo.

Consejeros ¡Ya está decidido! (*Arrebatan a Giovanni la camisa negra*)

Viuda Tacco ¿Sí? Entonces escuchen: mi hijo está limpio de intención, porque es incapaz de odiar... ¡pero no su madre! ¿Yo odio esa camisa! ¡Y esa cabeza! ¡Y las escupo! ¡Así! ¡Así!

Coro Sacrilega. Sacrilega. Sacrilega. Démosle un escarmiento.

*TULLIO LICTOR se rasga las vestiduras. Los consejeros se llevan las manos a la cabeza. MONTALVO intenta dominar la situación, y levanta su voz de trueno.*

Montalvo ¿Os habéis vuelto locos? ¡Silencio! (*Se hace el silencio*) Todavía soy el Jefe, ¿no es así?

Coro Sí.

Montalvo No se dañe a esta viuda, ¡os lo ordeno! Poned en su lugar vuestras mujeres.

Coro Lo justo sería pelarle la cabeza.

Montalvo (*Empujándola*) Vete pronto, Concetta.

Viuda Tacco Mi hijo, delante.

Acquafrida Sin su hijo, señora. (*Los consejeros rodean a Giovanni*)

Viuda Tacco No me iré entonces. (*Se sienta en un escalón*)

Acquafrida Montalvo, vea el fruto de su tolerancia. Aquí hay que decidir una forma de escarmiento. Si esto queda impune, pronto bajarán del monte todos los renegados, con Cardona al frente...

Consejeros ¡Y nos harán papilla.

Coro Papilla.

Montalvo No sean ridículos. (*Un murmullo*) ¡Tacto, señores! ¡Tacto! (*Al Secretario*) Esta expresión es suya, Acquafrida, recuérdela. Está usted desconocido. (*A los consejeros*) El podestá de Forli es primo hermano de Concetta. ¿Opinan que a este asunto debemos darle la mayor importancia? ¡Señores!... Una simple cuestión local.

Consejeros ¡Una grave cuestión política!

Montalvo ¡Local! Pura y simplemente local, sin más trascendencia.  
 Acquafriada ¿Le parece a usted? ¡El hijo se mofa, la madre escarnece...!  
 Coro Decidan, decidan.  
 Consejeros ¡Castigo! ¡Castigo!  
 Montalvo (A *Tulio Lictor*)¿Qué hacer, Tulio Lictor?  
 Tulio Lictor (Con voz senatorial) ¡Honorable Consejeros! Lo mejor es que cada cual consulte con su almohada... y con su esposa.  
 Consejeros ¡Castiguemos en el acto!  
 Montalvo Yo me lavo las manos.  
 Tulio Lictor Puedes vetar, sin embargo.  
 Montalvo Tengo miedo, Lictor... ¡mieeedo!  
 Acquafriada (Acercándose a la Viuda) Señora, vamos a olvidar su salivazo... ¡pero márchese ahora!  
 Viuda Tacco No.  
 Acquafriada Sí. (Al Ordenanza) ¡Gasparo!  
 Viuda Tacco No lo intenten! Tengo uñas, alfileres... ¡y hasta unas tijeras!  
 Acquafriada Montalvo, convenza a esta viuda. Su presencia puede coercer nuestra justicia. (Perdiendo el control de sus nervios) ¡Haga usted que se vaya!  
 Montalvo Ha vuelto usted últimamente a descuidar su hígado. (Al Consejo) Procedan, señores. Yo garantizo que esta mujer no estorbará el cumplimiento del castigo acordado; pero que conste que yo me he inclinado por la misericordia.  
 Coro Ja. Ja.  
 Acquafriada Nadie ignora aquí lo que supuso para usted en otro tiempo esta morena.  
 Montalvo Déjese de morenas...Aquello no puede torcer ni una pulgada la vara de la justicia. (En tono humilde) Cumplan su deber, honorables señores... Pero miren de complacer (Se pone una mano en el pecho) a este buen amigo de ustedes, que les suplica sean ponderados y no conste en acta este suceso, ni se dé cuenta de él al Consejo Provincial. (Entre un silencio, Acquafriada pasea la mirada)  
 Acquafriada ¿Están de acuerdo? (El consejo gruñe de mala gana) Exprésense en voz alta.  
 Consejeros Sí.  
 Acquafriada Ya ve cómo la amistad corresponde a la amistad.  
 Montalvo Gracias, señores consejeros. Yo, entonces, refrendo la sentencia.  
 Acquafriada (Sonriendo a la Viuda) Ya pueden venir todos los podestás del mundo a revocarla.  
 Montalvo (Tomando del brazo a Giovanni) Síguelos, Giovanni.  
 Viuda Tacco ¿Qué vais a hacer, Montalvo?

*Entre un pelotón de Consejeros, GIOVANNI se adentra en el Salón, siguiendo todos a los dos enlutados que llevan la pizarra. GASPARO va a cerrar la puerta. Entre las hojas, refulgen las gafas de ACQUAFRIDA. Éste pregunta algo a GASPARO, que alegrmente, golpea en la cajita, afirmando insistentemente. Efecto de sonido de pandereta. MONTALVO ha sacado su pipa y se ha sentado en una tarima. CONCETTA intenta pasar al Salón.*

Acquafriada (Impidiéndoselo) Usted, no, señora.  
 Viuda Tacco ¡Es mi hijo!  
 Acquafriada Por eso, por eso... (Gasparo cierra la puerta. Concetta se queda

golpeándola)

Tulio Lictor (Tomando a la Viuda delicadamente por la cintura) Es mejor que te separes de esa puerta. (*Lictor, después de apartar a la Viuda, va a entrar en el Salón*)

Coro Alto. ¿Dónde vas?

Tulio Lictor A un lictor no hay portero que le pare los pies. De modo alguno me perdería un acto de justicia, por breve y elemental que sea. (*Entra en el salón*)

Corifeo Es de rigor que, a medida que la justicia se aleja de su centro, va degradándose, hasta convertirse en un risible polichinela entre las manos de cualquier tiranuelo.

*CONCETTA se ha sentado al otro extremo de la tarima donde se sentó MONTALVO. La VIUDA tiene clavados los ojos en el suelo, como dos acerados arpones.*

Montalvo Concetta...

Viuda Tacco ¿Qué le vais a hacer? (*Silencio*) ¡Malos hombres!

Montalvo Concetta...

Viuda Tacco ¡Tú el peor de todos!

Montalvo (*Después de una pausita*) Yo... (*Señalando la puerta del Salón*) yo tampoco tengo... valor para verlo.

*Se oye un desesperado grito de súplica. Es GIOVANNI*

Voz de Giovanni ¡No me lo cortéis...! ¡Mamma!

Viuda Tacco (*Abalanzándose a la puerta*) ¡Bambino mío!

Montalvo (*Deteniéndola*) ¡Concetta!

Viuda Tacco ¿Qué le van a cortar? (*Golpeando el tórax de Montalvo*) ¡Canallas, canallas!

Montalvo Cálmate... por favor... Todo es una... una oreja... gigante...

Viuda Tacco ¡Que le van a cortar! (*Se abraza frenéticamente al pecho de Montalvo, y luego, va abatiéndose, sin moral y sin fuerzas, sobre un hombro del prohombre, que la acaricia las negras crenchas*) ¡Qué le van a cortar...!

Montalvo Nada, Concetta... Nada que no sea remediable. (*Pausita*) El pelo corto no le impedirá ir a Bolonia.

*Se abre de par en par la puerta del Salón. Una piña de Consejeros rodea a Giovanni, al que no vemos. GASPARO se yergue, con la maquinilla de rapar. LiCTOR sale a la puerta.*

Coro Todo está consumado.

Tulio Lictor La higiene es lo primero, a mi entender.

Coro Pelar a un italiano es denigrarlo  
Con la peor ofensa.  
Porque un italiano  
No es ciertamente un espartano.

*CONCETTA se asoma a la puerta del Salón, siempre consolada por MONTALVO. Por la escalinata, con una instancia en la mano y un pitillo en la boca, sube LAURO VULPINO, y pone cara de asombro. De entre la piña de Consejeros se alza GIOVANNI, con la cabeza*

*rapada.*

Viuda Tacco  
Montalvo

Criatura...  
¿Ves, Concetta? Nada que no sea remediable. (*Sonriendo*) ¿Es que podríamos ser crueles en... los...

*A MONTALVO las palabras se le han esfumado con la sonrisa. GIOVANNI ha llegado a la puerta del Salón entre dos filas de Consejeros. La gran araña del techo hace brillar el marfil de su cabeza. Camina hacia la escalinata como un sonámbulo, los ojos fijos en un punto inconcreto... El CORO, dividido en dos, cual en el comienzo del Cuadro III, le flanquea, hierático y solemne, la escalera. SANDRO, LUIGI y BIANCO, que la subían, ríen al verle; después sus risas se van helando... y ellos retroceden, retroceden... GIOVANNI avanza. Entre sus dedos se mustia un mechón de cabellos negros, como un ala de ciervo cercenada.*

Coro

Pelar a un italiano es denigrarlo  
Con la peor ofensa.

Montalvo  
Viuda Tacco

(*Atribulado*) Lo siento, Concetta...  
(*Volviéndose a todos*) ¿Qué habéis hecho, malditos?... No es el cabello lo que le habéis quitado... ¡Ya nunca él podrá creer en los hombres!

Manises, 2 diciembre, 1968